

de sus derechos, templaba los furiosos de los grandes, recordándoles sus deberes.

Tesalónica tuvo que sufrir más rudos golpes. Situada esta ciudad favorablemente en el centro de un golfo á la entrada de la Tesalia, y foco de un gran comercio, habia recibido su nombre de la mujer de Casandro, hermana de Alejandro Magno. Consagrada á los dioses Cabiros, y á Vénus de Therma, su primitivo nombre, se aumentó en gran manera bajo los reyes macedonios. Conociendo los emperadores romanos su importancia, como puerto de mar, para el comercio, la hermosearon con monumentos. En ella construyó Neron un vasto pórtico corintio, con dos hileras de estatuas, notables por lo esmerado de su trabajo y por la obscenidad de sus actitudes. Trajano mandó erigir allí, tomando por modelo el Panteon, la Rotonda de los Cabiros; Marco Aurelio un arco de triunfo; otro fué elevado por Constantino.

En tiempo de Teodosio la guarnicion de la ciudad estaba mandada por el general Botarico. Un mancebo esclavo que tenia, escitó la codicia impura de un cochero del circo, á quien Botarico mandó encarcelar rigurosamente. Enfurecido entonces el pueblo acometió al comandante, le asesinó, así como á muchos de sus principales oficiales, y arrastró sus cadáveres por las calles. Sabedor Teodosio en Milan de atrocidad semejante, experimenta violenta ira, y prestando menos oido á los consejos de los obispos que á las lisonjas del ministro Rufino, dá orden de que los bárbaros descarguen la mano sobre todos los habitantes, inocentes ó culpables. Invitados los ciudadanos á los juegos en nombre de Teodosio, se dirigen al circo; pero apenas está henchido de gente, pues hasta tal punto habia enmudecer á la desconfianza la afición á las diversiones, se precipitan allí los soldados con las espadas desnudas, y ejercen por espacio de tres horas una matanza, cuyas víctimas ascienden de siete á quince mil de todos sexos, edades y condiciones. Un mercader extranjero ofrecia cuanto poseia y hasta su existencia por rescatar la de uno de sus hijos, pero mientras vacila en la horrible eleccion, el sicario degüella á ambos delante de sus ojos.

Ambrosio, obispo de Milan, quedó poseido de horror cuando supo aquella carniceria, y á

fin de dar libre curso á su dolor y de evitar la presencia de Teodosio, se retiró al campo. En seguida escribió cartas al emperador reconviniéndole por su conducta, exhortándole á hacer penitencia, y advirtiéndole que no llevaria su osadía hasta el punto de acerse al altar del Dios de la misericordia, con las manos teñidas todavia en la sangre del inocente. Aquellas convenciones hicieron volver en su acuerdo á Teodosio, y como desgraciadamente no podia remediar el mal que habia causado, se dirigió á la basilica de Milan para hacer penitencia; pero en el momento en que sentaba su planta en el umbral del templo, salió Ambrosio á su encuentro bajo el vestíbulo, y le declara que habiendo sido público el delito, debe sujetarse públicamente á la venganza divina. Nunca quiso recibirle en el lugar santo, ínterin no tomara la firme resolucion de sufrir la penitencia canónica. Deponiendo el emperador sus insignias del poder supremo se presentó como suplicante en medio de la iglesia, se confesó culpable, y á este precio obtuvo al cabo de ocho meses la remision de su pecado y su reintegracion en la comunión de los fieles. De aquí resultó un edicto que encomendaba dejarsiempre un término de treinta dias entre la sentencia de los jueces y su ejecucion.

Todavía es más digna de pasar á la posteridad otra ley de él emanada, y la copiamos aquí para ejemplo de los reyes: *Si alguno se permite por imprudencia desgarrar nuestro nombre con términos malévolos é inconsiderados, y se hace por orgullo detractor turbulento del tiempo presente, prohibimos que se le imponga ningún castigo, ni mal tratamiento; si la ofensa proviene de ligereza, conviene despreciarla; si de locura, compadecerla; si de perversidad, perdonarla.*

No vinieron los hechos á desmentir las palabras, pues habiéndose descubierto una conspiracion en Constantinopla, y siendo condenados á muerte, Teodosio perdonó á todos y no quiso que se buscara á sus cómplices, añadiendo: *Ojalá pudiera volver la vida de los muertos.*

Aunque pudo sin obstáculo y casi sin suscitar quejas, reunir toda la autoridad en sus manos, apartando de ella al jóven Valentiniano, respetó su debilidad y le repuso en el trono, agregando á sus Estados las provincias arran-

cadadas á Máximo más allá de los Alpes. Justina, que habia gobernado en nombre de su hijo y excitado disturbios en la Iglesia favoreciendo á los arrianos, tardó muy poco en bajar al sepulcro, y Valentiniano adoptó la fé verdadera (391); así aumentó el amor y la estimacion que le habian conquistado la pureza de las costumbres, su aplicacion á los negocios, sus virtudes domésticas y su celo por la justicia.

Censurado por su excesiva afición á los juegos del circo y á las luchas de los animales, se abstuvo de estos espectáculos completamente, así como multiplicó los ayunos para desmentir la acusacion de intemperancia. Habiendo sabido que una cómica de Roma ejercia sobre la juventud poderoso ascendiente, la llamó á la corte y luego la despidió sin haberla visto, para dar ejemplo. Profesaba extraordinario cariño á sus hermanas; pero sabedor de que estaban en pleito con un huérfano sobre ciertos dominios, remitió la decision del litigio al juez ordinario, y las persuadió en seguida á que renunciaran á sus pretensiones. Sus virtudes no impidieron que encontrara un traidor.

Arbogasto, franco de extremada bizarria, que ocupaba el segundo puesto en el ejército de Graciano, puso su brazo al servicio de Teodosio y le ayudó á vencer. De este modo habia obtenido el valimiento del emperador, y pensó en aprovecharse de su privanza para trastornar el imperio de Occidente. Fueron distribuidos por su cuidado los puestos más importantes en el ejército y en la administracion civil de la Galia á sus hechuras, y resultó de esto que Valentiniano se halló en Viena como prisionero en medio de sus secretos enemigos. Recurrió á Teodosio para que lo ayudara á librarse de aquel cautiverio, y haciendo venir á Arbogasto, le recibió sobre su trono, desde donde le intimó que hiciera dimision de sus empleos; pero el franco le respondió de este modo: *Mi autoridad no depende de la sonrisa ó del fruncimiento de cejas de un monarca;* y tiró al suelo el pliego en que se le comunicaba aquel mandato. Difícilmente pudo contenerse Valentiniano para no cometer un acto de violencia; y pocos dias despues se encontró degollado al emperador dentro de su tienda (28 de Mayo de 392).

Todos adivinaron la mano de donde habia partido el golpe; Arbogasto lo habia dispuesto

todo para que redundara en provecho de su ambicion aquel desafuero. Sin embargo, no osando ceñirse por sí mismo la corona, la dió al doctor Eugenio, su íntimo confidente y ministro de las dependencias, que gozaba reputacion de hombre prudente é instruido.

Teodosio se sintió vivamente afectado por el asesinato vil que habia cortado la existencia de su colega y cuñado; pero aguardó para vengarse, y mantuvo á Eugenio en la incertidumbre hasta que estuvo pronto á comenzar la guerra civil; despues que sus dos valientes generales, Estilicon y Timasio, organizaron completamente y disciplinaron las legiones, así como á los bárbaros aliados, les hizo marchar contra el Occidente. Habiendo reducido Arbogasto su defensa á las fronteras de Italia, Teodosio se apoderó de toda la Pannonia hasta la falda de los Alpes Julios, y vino á presentar á su enemigo en las llanuras de Aquilea, donde alcanzó la victoria. Arbogasto se dió muerte (Setiembre de 394). Eugenio la recibió de mano de los soldados irritados, en presencia de Teodosio.

San Ambrósio, que habia resistido inermemente al usurpador, rehusando sus dones y alejándose de Milan para no tener con él relacion alguna, fué á llevar á Teodosio el homenaje de las provincias occidentales, y obtuvo que se echara un velo sobre lo pasado.

De esta suerte reunia Teodosio bajo su autoridad á todo el mundo romano. Sus virtudes y su edad hacian concebir venturosas esperanzas, cuando murió á los cuatro meses de tan insigne victoria. Habia repartido el imperio entre sus dos hijos, dando el Oriente á Arcadio, y el Occidente á Honorio, á quien habia llamado á Milan para recibir allí las insignias del poder supremo. Teodosio quiso asistir á los espléndidos juegos celebrados con este motivo, y su salud, ya vacilante, no pudo resistir á la fatiga; espiró la noche siguiente (17 de Enero de 395). Fué el último emperador que dirigió con mano robusta el gobierno romano, y guió los ejércitos en persona. Amigos y enemigos tuvieron en grande estimacion sus virtudes; y al terminar su existencia, la debilidad probable de un estado dividido, bajo la direccion de dos jóvenes inexpertos, engendró en todos graves zozobras.

Las leyes promulgadas por Teodosio son

uno de sus principales títulos de gloria. Prohibió solicitar los bienes de los condenados por causa de rebelion, en atencion á que á veces se obtenia en fuerza de importunidad lo que no podia conceder un príncipe. Disminuyó tambien el espionaje, haciéndose muchos individuos delatores por adquirir los bienes de aquellos que eran víctimas de sus denuncias. Antes de él ingresaban en el tesoro los bienes de los desterrados; ordenó que fueran distribuidos entre el tesoro y el reo ó sus herederos, y que la herencia entera de un padre que hubiera sufrido la pena capital, pasara á sus hijos. Fueron prohibidos los matrimonios entre primos hermanos bajo la excesiva pena del fuego, de la confiscacion de bienes y de la bastardía de los hijos. Tambien se vedó el matrimonio entre tios y sobrinas, tias y sobrinos, entre cuñados y cuñadas, y en general entre cristianos y judíos. Impidióse á estos últimos comprar esclavos cristianos, y permitió á los cristianos dar libertad sin restriccion á los suyos. La dulzura y la humanidad fueron recomendadas á los carceleros, que tan poco tienen de ellas comunmente. Debieron visitar los jueces con frecuencia las cárceles, oír las quejas de los presos y llevar nota exacta de sus reclamaciones. Se prohibió vender, comprar, formar tocadoras de instrumentos, llamarlas á los espectáculos y á los banquetes, y tener músicos de profesion dentro de casa, especie de esclavos contra la cual no cesaron de tronar los padres, como fomentadora de las malas costumbres.

Fuera asimismo injusto olvidar muchas leyes de Graciano, como la que impone á los delatores convictos de calumnia la pena en que hubiera incurrido el acusado. Revocó todos los privilegios otorgados á los particulares, con perjuicio de las corporaciones de que eran miembros, y relevó de la obligacion de obedecer órdenes que los magistrados ó los tribunales pretendieran haberles dado de viva voz el soberano del imperio.

CAPÍTULO VI

Triunfo del catolicismo.—Los Santos Padres.

Habian dejado los primeros emperadores cristianos subsistir el antiguo culto al lado del nuevo, por contemplaciones á una multitud de

gentes que les guardaban fidelidad y porque las revoluciones destinadas á cambiar la faz del mundo no se operan de un solo golpe. Todavía los ritos paganos eran considerados como nacionales ó se les denominaba de este modo. Sacrificaban los pontífices en nombre del género humano; en los discursos dirigidos á los emperadores se hacian, no sólo alusiones oratorias á las antiguas divinidades, sino tambien invocaciones y votos. Aún se veia elevada sobre el altar en medio de la curia Julia, donde se reunia el senado, la estatua de la Victoria arrancada á los tarentinos y adornada por Augusto con los despojos de Egipto; antes de entrar en sesion quemaban los senadores delante de ella algunos granos de incienso, jurando fidelidad al emperador.

Numerosas inscripciones atestiguan que las provincias estaban aún firmemente adheridas al antiguo culto, en atencion á que, dirigidos más bien por el hábito que por el raciocinio, obedecian ménos á creencias que á impresiones. En Italia encontramos muchos vestigios de esta persistencia, y más todavía en las Galias, donde el culto de los druidas se mezclaba á las religiones germánicas y á la que habia sido importada de Grecia. Ignoramos cómo y por qué causa cobró nueva vida el druidismo, pero la historia nos ha conservado el nombre del archidruida Merlin, que despues de haber llenado á principios del siglo V con sus profecias las selvas de la Armórica y de la Bretaña, fué considerado despues de su muerte como un sér misterioso, como un profeta, un mágico, y figuró como tal en las novelas de la Edad Media. Olvidando la Germania cada vez más á Odino, habia aceptado algunos de los dioses del Olimpo; pero el vulgo se obstinaba aún en su adoracion respecto de las potestades naturales. Santiago el Mayor y el centurion Cornelio pasan por haber enarbolado en la península ibérica el estandarte de la fé; pero si fué así, no resultó de ello la extincion del antiguo culto llevado por los pelasgos, mezclado con el de los fenicios y el de los cartagineses, sin que hubiera reducido el todo á la unidad la fuerza romana. Con efecto, hallamos en las inscripciones catorce dioses diferentes, ora indígenas, ora extranjeros, si bien designados entonces con una apelacion peculiar de la lengua cán-

tabra. Mucho crédito gozaba el arte adivinatorio entre los vascos; y el concilio de Elvira (365) nos da testimonio de un gran número de apostasías, prohibiendo acertar las dignidades del paganismo, asistir á sus fiestas, dar trajes ó flores para las solemnidades y dinero para las imágenes.

Tambien se adoraban en Africa las divinidades del país y las de Cartago, á pesar de los ilustres doctores de aquel territorio, y al mismo tiempo que el vulgo conservaba sus inhumanas supersticiones, continuaban adictas á ellas las personas instruidas como á un símbolo de la civilizacion entonces floreciente en aquellas comarcas. Máximo, sábio gramático de Medaura, querellándose á San Agustin de la preferencia otorgada á oscuros mártires sobre los antiguos dioses del mundo, y queriendo dar una explicacion racional del politeismo, se explica en esta forma: «Existe un Dios supremo sin principio ni fin, como padre omnipotente de la naturaleza ¿hay alguno tan desprovisto de razon y tan ciego que no pueda reconocerle con certidumbre? Ahora bien: ¿las virtudes de este Dios, derramadas en las obras de la creacion, son invocadas por nosotros bajo diferentes nombres porque ignoramos los que le convienen verdaderamente?»

Al lado de este filósofo religioso pondremos un devoto, probablemente un sacerdote, que interrogado por San Agustin respecto de sus creencias, se las exponia con una veneracion tímida haciendo remontar á Trismegisto y á Orfeo su doctrina, que consistia en aproximarse á Dios exaltando y purificando su alma. En su concepto, la piedad, la pureza, la justicia, se elevan bajo la proteccion de los dioses secundarios hácia el Dios universal é inefable, cuyas virtudes son denominadas ángeles por los cristianos. A mayor abundamiento, designando generalmente los idólatras de Africa á los fieles con el nombre de romanos, parecian confundir la causa de la religion con la de la nacionalidad.

Tampoco se habia extinguido el gentilismo en las provincias orientales del imperio, aun cuando la aristocracia, sosten del politeismo, tuviera allí ménos poder que en Roma y estuviera ménos enlazada con las instituciones.

Continuaba Persia manteniendo el fuego sa-

grado, y San Basilio nos enseña que muchos magos se habian derramado por Levante con particulares usos, viviendo aislados de los demas hombres, sin libros ni doctores, teniendo horror á matar animales, considerando como Dios al fuego, y como fundador de su nacion á Zernova.

Pero faltó el paganismo de cohesion y de unidad ¿podia oponer aquella resistencia que nace del convencimiento? Al paso que se advierte entre los cristianos tanto fervor así en las obras como en los escritos, parece como si durmieran los paganos; hablan como pudieran haberlo hecho tres siglos antes, sin apercibirse de que ya no son más que cadáveres los dioses cantados por ellos, y de que la sociedad que habian descrito como viva no es más que una sombra. A pesar de todo no carecia de personas en las escuelas para defender las ideas antiguas, ni en la sociedad para declararse sus decididos campeones. Entre otros citaremos á Urectio Agorio Pretextato, jefe de la piedad pagana, en cuya biblioteca hace Macrobio que se congreguen los interlocutores de sus *Saturnales*, para rendirle testimonio de un respeto muy cercano á la veneracion. Habia reunido en torno suyo los más ilustres restos del paganismo; y cuando era proconsul de la Acaia hizo conservar á la Grecia el derecho de celebrar las ceremonias nocturnas del culto helénico, especialmente los misterios de Eleusis. En seguida se le diputó cerca de Valentiniano á fin de obtener que cesara de perseguir á los angures. Gozó de grande estimacion durante su vida; erigiéronsele dos estatuas despues de su muerte por los emperadores, y una por las vestales.

Estuvo en correspondencia seguida de cartas amistosas con Simmaco, natural de Roma, á quien Libiano habia inspirado su predileccion por el paganismo y la esperanza de restablecerlo. Pero á la par que el retórico de Antioquia amaba la antigua creencia, como superior en belleza á la moderna, como engendradora de hechos magnánimos y de ideas sublimes, Simmaco la consideraba por el lado político y se persuadia de que era llamada á salvar el Estado. Libiano ejercia una especie de apostolado en medio de su escuela, cuyos alumnos se esparcian por todas partes y le enviaban sus discursos ambicionando su sufragio. Al revés Sim-